La Protesta

ORGANO DE LOS LIBERTARIOS DEL PERU

No queremos ser oprimidos ni opresores: Por eso somos anarquistas
No queremos ser explotados ni explotadores: Por eso somos comunistas

Anarquía i anarquista encierran lo contrario de lo que pretenden sus detractores. El ideal anárquico se pudiera resumir en dos líneas—la libertad ilimitada y el mayor bienestar posible del individuo, con la abolición del estado y la propiedad individual.

El anarquista, ensanchando la idea cristiana, mira en cada hombre, un hermano; pero no un hermano inferior y desvalido a quien otorga caridad, sino un hermano igual a quien debe justicia, protección y defensa.

Manuel González Prada.

AÑO XII NUMERO 116 — *LIMA, AGOSTO DE 1.923* — *PRECIO 5 CTVS.*

PRACTICISMO E IDAELISMO

Gente esclavizada por los intereses creados, al conocer nuestra literatura ideológica, suele decir: «utopías, nada más que utopías de espíritus atormentados por teorías simplistas, por quiméricas ficciones.»

Hay quienes, libertados de absurdos convencionalismos y de ambiciones vanas y pueriles, son portavoces de ideas progresistas. Mas al llegar al umbral de nuestro Ideal, exclaman: «¡qué bello el ideal anarquista; por ser tan bello está muy lejos su realización; su lirismo provoca letargos de nirvana.» Y aducen:

Hoy vivimos en una época en que es necesario hacer algo práctico que haga menos dura y dolorosa la vida de la colectividad jornalera: hay que marchar de acuerdo con la realidad en que se actúa, pues, no se puede prescindir de la evolución.—Y creyendo interpretar el evolucionismo de Spencer y el materialismo histórico de Carlos Marx, arguyen: «natura no dá saltos,» la ideología es pura especulación mental.

Sin embargo, el gastado recurso: «natura no dá saltos,» dado el progreso de las ciencias naturales y de la misma sociología, ha dejado de ser un axioma científico. Al riguroso evolucionismo de Spencer y a la teoría de continuidad de Vico, han sucedido las leyes de transformación y de mutación, lentas ó violentas, que hoy sostienen geólogos y naturalistas. El sér humano mismo, durante su existencia, es un proceso de transformación ó renovación constante de su compuesto químico.

Y en cuanto a la ideología, fué el ideal siempre el motor propulsor que arrancó a los pueblos de la inercia: tras la quimera, la utopía, marchó siempre la humanidad, guiada por pensadores y apóstoles clarividentes: es así cómo muchas utopías de ayer, son realidades de hoy.

Mas nuestra ideología no se aleja, sino que parte de la misma realidad y se harmoniza con la práctica

Sólo que nuestro practicismo no se amolda al MODUS VIVENDI actual, ni se esteriliza en las conquistas del liberalismo burgués y el reformismo socialista, porque ambos significan panaceas que sirven de punto de apoyo a la fuerza estática y represora de la humanidad y apuntalan el edificio burgués, a la vez que retardan el avance de la Revolución.

Nuestro practicismo que en nada se semeja al practicismo mercantil y usurario de los privilegiados, ni tampoco al decantado practicismo de los radicales socialistas y demás idólatras del Estado, es el resultado de la observación, de la experiencia, de la deducción lógica, q' nos han proporcionado la estructura y el funcionamiento del actual orden de cosas.

Así por ejemplo: nosotros renunciamos y combatimos el ejercicio del sufragio popular y el parlamentarismo y rechazamos la conquista del Poder. Porque está evidenciado que el sufragio es una burda comedia, a veces convertida en tragedia por las riñas de los candidatos en pugna de apetitos y menguadas ambiciones. A las elecciones políticas concurren componendas de caudillos ó jefes de partido y consignas de gobiernos. Siendo el resultado de la suplantación, del soborno, del fraude, del escamoteo y la imposición, el sufragio jamás representa la voluntad de los pueblos ni de las mayorías, porque dejan de votar los abstinentes por convicción antipolítica ó por indiferencia, los analfabetos, las mujeres y los menores de edad, los enfermos y muchos otros que no pueden elegir ni ser elegidos por sus hechos delictuosos ú otros impedimentos legales.

Siendo el sufragio político una función viciada, inmoral y atentatoria a la soberanía del individuo, el Parlamento, su consecuencia, tiene que ser igual, y los parlamentarios, en su mayoría, pasan a ser dependientes del Poder Ejecutivo, a quien adulan y defienden, encubriendo peculados y despilfarros y apoyando sus actos vejatorios y tiránicos. Además, el Parlamento, institución burguesa y conservadora de los privilegios actuales, por más que en él abunden liberales y socialistas, es impotente para conjurar los males sociales, es incapaz de dar libertad integral y bienestar a todos y cada uno de los asociados.

He ahí porque somos antipolíticos. Y nuestro practicismo consiste en que ningún ciudadano delegue su soberanía en otros que han de esclavizarle, ni que confíe la conquista de su bienestar a redentores que a lo más, darán leyes muy bonitas, pero que no tendrán la eficacia de curar el malestar social que aflige a todos.

Pasemos a otro punto.

¿Qué son las religiones? Las religiones son las concepciones primitivas que tuvo el Hombre, sobre el origen del Cosmos y la creación de los seres, cuando no sabía explicarse los fenómenos de la Naturaleza. Es así cómo el hombre primitivo se creó una serie de mitos con sus atributos del bien y el mal, el amor y el odio, la vida y la muerte, pasando por el fetichismo y el politeísmo al monoteísmo actual. Fincadas sobre hipótesis absurdas, las religiones hoy son rechazadas por todo espíritu libre y culto y desmenuzadas por la ciencia. Además, las religiones con sus preceptos morales de: «no matarás, no robarás, no mentirás, no cometerás adulterio,» etc., en más de veinte siglos no han podido sembrar el bien para todos ni elevar a los pueblos de su postración moral e intelectual. Al contrario, como las religiones siempre necesitaron de la ignorancia para dominar a las multitudes, siempre fueron un freno a todo género de progreso.

El «amaos los unos a los otros» del cristianismo, heredero o plagiario de las máximas morales de religiones más antiguas, se ha trocado en «el que no está conmigo está contra mí,» como lo comprueban la Inquisición, las represalias del luteranismo y el odio de los jesuitas, así como las guerras internacionales, cuyos ejércitos de destrucción y muerte son bendecidos por los custodios de las religiones.

De ahí que nuestro practicismo sea libertar las consciencias de las supercherías y sutilezas metafísicas de las religiones. Nosotros vamos rompiendo con la resignación y la ignorancia de los que creen en un cielo imaginario donde—dicen—van a gozar de la bienaventuranza eterna: vamos formando las legiones libertarias que pregonan una nueva moral «sin sanción ni obligación,» que hacen el bien por amor propio, sin esperar recompensas ni por temor a castigos de ultratumba, y que harán de la Tierra el paraíso que pintan los embaucadores religiosos en lo imposible, en el más allá.....

Nada nos interesa, pues, la separación de la Iglesia y el Estado, la laicización de la enseñanza, la confiscación de los bienes religiosos y la moralización del clero, si el pueblo, si la masa ciudadana, sigue siendo superticiosa, fanática de la Religión ó fanática del Estado.

En cuanto a la economía política actual, demás está decir que estamos en abierta pugna con los teorizantes burgueses a lo Smith y otros. Nosotros afirmamos que el único capital positivo es la fuerza, es la energía, es la inteligencia del obrero; éste es el único fomentador de la riqueza y el único pagador de las contribuciones del Estado y el municipio. Lo que hoy se llama Capital y que está representado por la moneda y la propiedad privada, etc., es el producto del esfuerzo, las fatigas y las privaciones del obrero, acumulado en manos de unos cuantos que explotan el sudor ageno, abusando de la ignorancia y la mansedumbre de las masas.

Por eso, nuestro practicismo consiste en no engañar a los obreros con paliativos de leyes benefactoras ó de mejoras momentáneas, pues, sabido es, que las leyes sobre accidentes del trabajo, auxiliós a la vejez, etc., como toda alza de salario y reducción de las horas de trabajo, deja en pie la explotación y el monopolio capitalistas y significa el *tira y afloja* de patrones y obreros. Al contrario de todo este reformismo ficticio, nosotros preconizamos la organización y la acción rebelde de los obreros, ya que innegable es la lucha de clases, y la orientamos hacia su verdadero fin: la emancipación económica, social y religiosa.

Nosotros decimos a todos los que padecen el yugo ominoso del Estado, la Religión y el Capital: vuestra redención depende de vosotros mismos, depende de la conjunción y la acción valerosa de los individuos libertados de la masa anodina y abyecta, para pensar y actuar por sí mismo y para elevar su espíritu á las sublimes regiones del ideal supremo, que labre su propio bienestar y libertad en harmonía con la libertad y el bienestar de los demás. Nosotros decimos con Ricardo Mella: «Quien no se haya emancipado por él mismo, quedará rezagado en el movimieuto actual y será en vano que busque redentores. Morirá esclavo.»

He ahí cómo nuestro practicismo es acción eficaz que se complementa con el espíritu revolucionario de la Anarquía, y que en nada se contradice con nuestro Idealismo.

Agosto—1923.

GONZALEZ PRADA,

Apóstol del Anarquismo

Doctrinariamente al camarada R. Haya de la Torre, el único de los «pradistas» que ha comprendido las doctrinas del Maestro e ido hacia el pueblo en nobilísima y abnegada misión ideológica....

Una de las figuras intelectuales y morales más grandes del Perú republicano, y sin duda de todos los tiempos, es Manuel González Prada. Por sus principios, doctrinas e ideales hermosos y avanzados, por su vida austera, luminosa y ejemplar, por todo en fin, él es el único hombre que merece con toda verdad y justicia el título de «Maestro y Apóstol» de la juventud pensadora y luchadora, es decir revolucionaria, tomando este término en su sentido filosófico, no en su significado vulgar, policiaco o político que es lo mismo.

Búsquese como se quiera un intelectual capaz de servir de abanderado del pensamiento libre y nuevo en el Perú y aún en toda la América, y, no se hallará uno que sea igual o superior a él. Sin duda en este sentido fué que R. Blanco Fombona dijo: «La vida de González Prada es uno de los más nobles ejemplos que puede proponerse a la juventud de América.»

He aquí, pues, por qué el excelso autor de «Horas de Lucha», hoy por hoy, simboliza en el Perú, y principalmente en las provincias apartadas de este antro corrompido y corruptor, degenerado y degenerador que es esta Sodoma colonial, simboliza la bandera de combate de la juventud libre y nueva, ansiosa de un Porvenir de verdad, justicia y libertad, de bondad, belleza y amor, que lucha contra el Pasado maldito harto de crímenes y

Pasa á la 4. página.

El caporalismo

En medio a nuestra bajeza, cada vez más intensiva y más extensiva, se debe recordar que los individuos y las naciones no valen sino por su elevación moral, y que ningún sentimiento levantado puede germinar en pueblos resignados a la imposición de la fuerza y regidos por la doctrina de aceptar los hechos consumados. Donde imperan «faites» cashivos o régulos africanos, sólo caben manadas de siervos embrutecidos.

En el Perú se sufre hoy todo y todo queda sancionado con el transcurso de unos cuantos días: no se requiere años ni meses para que un judas refundido en Gil Blas se transforme en personaje ilustre. Hoy se tiene por cosas normales las prisiones indefinidas, los destierros y los ultrajes a las mujeres; hoy se enmudece ante las ejecuciones sumarias en los ríos y los asesinatos nocturnos en los fuertes; hoy y desde muy arriba se amenaza a los revolucionarios con el escarmiento por medio de las represiones sin cuartel; hoy se repite como habiendo encontrado al fin la panacea de todos nuestros males: «Aquí se necesita un buen tirano». Esta frase, obligada en] boca de muchos infelices, denuncia un estado de alma, equivale al «¡Vivan las cadenas!» lanzado en España por los súbditos de Fernando VII.

Y no sólo el militar o fiera práctica usa la frase a manera de jaculatoria; la emplea también el paisano o fiera teórica; al tigre del jaral corea el tigre de salón. El endiosamiento de la fuerza bruta se comprende en el militar, en el sér atávico, de mentalidad inferior, observante de la justicia practicada por el oso de las cavernas; no se concibe en médicos, abogados, ingenieros y profesores de universidad, hombres que blasonan de figurar como el exponente de la civilización. Nada preguntaríamos a la fiera práctica, sobre los buenos resultados de tiranizar a las naciones, porque sería consultar al tábano sobre la conveniencia de picar a las mulas; pero a la fiera teórica le preguntaríamos qué naciones se ennoblecieron y prosperaron con la tiranía, aunque el tirano se llamara César o Napoleón.

Las tiranías, por mucho que pregonen la honradez y la economía, derrochan el oro en favoritos y pretorianos; las tiranías funcionan en provecho de un clase, de una casta y a veces de una familia, con detrimento de la gran masa popular; las tiranías, después de un aparente bienestar momentáneo y de una paz letargosa, legan el hambre, las luchas intestinas y las guerras exteriores; las tiranías empequeñecen a todos: a unos con el servilismo poniéndoles la librea del cortesano, a otros con el miedo reduciéndoles a la condición de súbditos resignados y temblorosos; las tiranías, en fin, persiguen el aflojamiento de las voluntades y la emasculación de los cerebros, ahogan toda manifestación libre de la pluma o de la palabra y quieren imponer un largo silencio de tumbas, interrumpido únicamente por el arrastrar del sable. Y esto se pide y se ensalza, al clamar por el advenimiento de «un buen tirano».

Más algo peor se pide y se ensalza. No existiendo en el Perú la carne para formar el césar o gran tirano clásico, tiene que surgir el tiranuelo de pacotilla, el coronel apache, el rata con charreteras, el troglodita galonado, más bien dicho, el caporal. Siempre que, refiriéndonos a gobernante y gobierno nacionales, digamos tirano y tiranía, entiéndase caporal y caporalismo. No el caporalismo napoleónico ni aleman, sino el sudamericano, consistente en la autocracia de un soldadote burdo y rapaz que con una mano sablea la constitución y con la otra pega un zarpazo a la caja fiscal. El caporalismo significa, pues, la degeneración del militarismo, como si dijéramos una degeneración doble o efectuada en una regresión. Porque el profesioual de la muerte, llámese Napoleón o Federico II, no pasa de un regresivo que puede hacernos algún bien aunque, seguramente nos causa mucho mal. Cuando el militar nos salva de la injusta agresión extrangera, cumple con su deber y adquiere méritos a la gratitud de sus concindadanos; pero cuando no se limita a ejercer su oficio de policía internacional y sirve de sostén a gobiernos ilegales, entonces merece el desprecio y el odio por haberse transformado en arma ciega del caporal. Más odio infunde y más desprecio, cuando, asociándose al krumiro, al policiaco y al patrón, soluciona las huelgas con el medio expeditivo de fusilar a los huelguistas.

El gusto a caporales y medidas sangrientas no aparece hoy como novedad: tuvo ya sus manifestaciones esporádicas. ¿Qué piel roja de nuestro ejército no soñó con ser un Porfirio Diaz, cuando menos? Hubo alianza defensiva entre el caporal y el abogado: el caporal caporalizaba, el abogado justificaba las fechorías del sable y de la zarpa. Algunos años ha, un tribuno civilista preconizaba el destierro y la confiscación de bienes, mientras un senador demócrata abogaba por el funcionamiento de la guillotina. Imaginémonos una confiscación ejecutada por la seudo aristocracia del Partido Civil y una guillotina manejada por la nigrocracia del Partido demócrata.

¿Hemos gozado de libertades tan amplias que hoy, por curiosidad malsana o sadismo político, deseamos probar el sabor de las tiranías? ¿Nos hemos hastiado ya con nuestra superabundante producción de tipos excelsos como Arístides, Cincinato y Marco Aurelio? ¿A cada paso nos vemos con un Washington y un Lincoln? No; pero nuestra sangre padece la nostalgia de la esclavitud. Aquí los rostros piden bofetadas, aquí las posaderas demandan puntapiés. Según los asiáticos, el europeo trasciende a cadáver; ignoramos el olor que chinos y japoneses huelan en nosotros cuando nos husmeen; pero como el Sol envía luz y la flor despide fragancia, hoy la carne perulera emite efluvios de abyección. Nuestra Geometría moral no conoce líneas verticales. La horizontal es la posición favorita de las meretrices y de muchísimos peruanos; ellas boca arriba y abrazando al hombre que paga, ellos boca abajo y lamiendo los pies del tiranuelo que arroja la pitanza.

A nada tienen derecho, ni siquiera al desdén piadoso, los que de tal manera traspasan el límite de la servidumbre voluntaria. Gentes con hambre de sufrir «buenos tiranos» se hallan maduras para la conquista: merecen el yugo extrangero, ya que boyunamente claman por el yugo nacional. Quienes toleran caporales, aguantan conquistadores.

Al Perú debemos figurarle por un horizonte negro, muy negro, donde se destaca un sable enrojecido.

Manuel González Prada.

(De «La Protesta» correspondiente al 14 de Noviembre de 1914.)

FASCETAS DE LA REVOLUCION RUSA

MAXIMALISMO Y SOVIETISMO

Hay todavía quienes confunden en uno sólo estos dos términos: *Maximalismo, Sovietismo;* otros opinan que se complementan ambos; y la generalidad cree que en Rusia gobiernan los soviet.

Craso error.

El maximalismo es una rama del socialismo marxista que en su periodo de organización y propaganda de antes de la guerra, no quizo *parlamentarizarse* como sus demás congéneres, sino más bien ir directamente a la revolución para derrocar al zarismo y constituir en su lugar, el Estado comunista autoritario,

Como partido político,—en esto se parece a los partidos burgueses—sus dirigentes fueron y son partidarios del centralismo, de la disciplina partidarista y de la dictadura llamada proletaria para imponer a todos su programa político y sus métodos gubernatibos.

El maximalismo es siempre la autoridad, la imposición y la violencia ejercitadas en nombre del Estado, en nombre de la ley escrita por unos pocos, en nombre del orden público.

El Soviet es por el contrario, un órgano de relación libre y fraternal de los trabajadores agrupados en sus sindicatos de oficios ó industrias en cada localidad. Tuvo su origen en la primera Internacional, la que en sus congresos de 1886, 67 y 68 fué modificando, en grado progresivo, su estructura y funcionamiento como órgano específico de federalismo y liberación.

Después del Congreso de Basilea en 1869, muy sobre todo al producirse las dos tendencias del Socialismo representadas en Marx y Bakunín, la idea de Soviet (consejos obreros) adquirió un espíritu revolucionario en abierta pugna con el Estado y la propiedad privada, causas de la esclavitud de los obreros; el proletariado organizado llegó a proclamar su misión histórica en el progreso de la Sociedad humana; y en los paises latinos siguió la orientaaión libertaria delineada admirablemente por Bakunín.

El Sindicalismo contemporáneo representa la continuación progresiva y revolucionaria de los Consejos obreros (los soviet de hoy) de la primera Internacional, cuyo mecanismo y método de acción, así como su dinamismo ideológico, han sido muy bien interpretados por Griffuelles y Poguet en Francia, Anselmo Lorenzo, Ricardo Mella y Josè Prat en España, Luis Fabri y Malatesta en Italia, y muchos otros en los demás países del planeta.

El Soviet es, pues, un órgano revolucionario destructivo y constructivo a la vez; su organización es genuinamente libertaria, toda vez que en él están agrupados federativamente de lo simple a lo compuesto, los que producen, los que crean, los que conocen la técnica de cada oficio, industria ó arte, quienes son precisamente, los que en la sociedad futura, han de administrar la producción y el consumo y establecer el intercambio comunísticamente, sin necesidad de dictadores personales ó de dictadores de una clase; pues, como dice Kropotkin: «el comunismo no se impone,» sino que se crea, se estimula, se fomenta y se afianza por la libre iniciativa, el pacto y el apoyo mutuos de los grupos sindicales ó afines, por la cooperación solidaria de todos los amantes de su independencia interesados en procurar el mayor bienestar general.

Los que hoy gobiernan Rusia, son las maximalistas, son los pocos dirigentes del partido que, si fueron revolucionrios en el llano, hoy se han vuelto conservadores y tiranos en el Poder.

La acción de los Soviet en Rusia ha sido anulada por Lenín y sus comitentes. El sovietismo ruso ha pasado a ser un instrumento secundario de la dictadura, ha sido absorvido por los maximalistas, quienes no permiten que los soviet recobren su independencia y ejerzan su función netamenta libertaria.

A fin de delinear definitivamente las tendencias maximalista y sovietista, ó sean el socialismo de Estado y socialismo libertario, establecemos esta sección donde iremos publicando documentos de tan suma importancia para los obreros y los compañeros, como son los dos que van a continuación.

Nota de Sacha Kropotkin

El silencio casi absoluto que guardó mi padre, públicamente, durante estos tres últimos años ha sido una constante fuente de sorpresa, no sólo para sus constantes camaradas anarquistas fuera de Rusia, sino también para todos aquellos a quienes su nombre era conocido.

La explicación de este silencio no es muy difícil de encontrar. Consiste en tres hechos. Primero, que la evolución de una revolución va algo más allá de toda dirección humana; idea que desarrolla en la siguiente nota. Segundo, que aprobar aquellas formas de vida que eran implantadas en Rusia, aún tomando en cuenta las innumerables circunstancias atenuantes, iba siendo cada día más difícil. Y tercero, que las críticas sólo habrían servido de algo a los enemigos de esta inevitable, aunque dolorosa, forma de progreso que una revolución supone.

En fecha próxima espero poder publicar la masa de materiales referentes a los sucesos de estos tres últimos años, que ha dejado mi padre. En su mayoría son cartas dirigidas a los prohombres bolcheviques, algunas de etlas a Lenin: protestas contra diversos actos del Gobierno, advertencias de que

ciertos excesos sólo servirían para facilitar el triunfo de aquellos elementos que más seguramente abrirían el camino a una pronta reacción. Otras cartas son a amigos en Rusia y unas cuantas a amigos de Occidente. También hay borradores de algunos discursos pronunciados en Dimiffron (la aldea donde vivía) con motivo de las reuniones de las cooperativas locales, y numerosas notas—a veces casi folletos—sobre sucesos del día, muchas de ellas escritas cuando esperaba la visita de algún amigo de Europa o América,

Nada de ello ha sido publicado, no sólo por las razones ya indicadas, sino también porque en Rusia no hay otra prensa que la oficial del Gobierno. Hasta marzo de 1921 había una editorial anarquista—sindicalista, «Golos Truda» («La Voz del Trabajo»), que había publicado todas las obras de mi padre; pero poco después de su muerte, el comité ejecutivo del Soviet de Moscú aprobó una moción declarando «que se daría todo el apoyo posible a la editorial «Golos Truda» para la publicación de las obras del camarada Kropotkin», con tan brillante resultado, que quince días más tarde la tienda y la imprenta de «Golos Truda» eran cerradas por orden del Gobierno y todo su material salvajemente destruído. Y cerradas siguen, y hoy no pueden obtenerse en Rusia los libros de mi padre. Por otra parte, no había querido publicar nada de actualidad en la «Golos Truda», temiendo que el censurar al Gobierno acarrease, no su propia detención, cosa que apesar de su edad y sus achaques no le preocupaba, sino el encarcelamiento de los camaradas que en ella trabajaban.

No sin bastante desconfianza me aventuro a dar a la publicidad el siguiente fragmento. Temo que a muchos pueda parecer pesimista. Las revoluciones no son el resultado de un deseo de destrucción, ni siquiera de rápido cambio por parte de los llamados revolucionarios, sino la consecuencia inevitable de la apatía de los creyentes en la evolución Quienes no comprendan esto seguramente encontrarán sólo en la nota de mi padre una prueba más de lo «espantable» de las revoluciones Pero quizás no valga la pena de preocuparse más de estos pesimistas profesionales.

La conversación a que la nota se refiere tuvo lugar en Dimitroff el 23 de Noviembre de 1920, a media tarde, Cuando mi padre nos llamó poco después a mi madre y a mí para oírla, todavía se encontraba muy excitado y la voz le temblaba al comenzar la lectura. La letra del manuscrito original, aquella hermosa letra regular y siempre firme, aparece casi ilegible en la primera cuartilla. Toda la nota fué escrita en un momento de pasión y de impaciencia. Realmente, una de las mayores tragedias a que he asistido durante estos tres años, años llenos de sufrimiento más mental aún que físico, fué la lucha por la serenidad y la paciencia que vi desarrollar en el espíritu de mi padre mientras miraba dar la vuelta a la rueda de ese terrible carro de Luggernaut, que es el progreso humano. Su amor profundo y activo por la humanidad le hacía presenciar con un tormento indecible, dolores que no estaban en su mano mitigar. También la fatalidad de una revolución que, siguiendo desde su origen líneas falsas, sólo podía conducir al fracaso y a la reacción, era para su espíritu clarividente una trágica perspectiva.

De todos modos, y a pesar de su inarticulación, este fragmento puede interesar no sólo a los ya interesados en los ideales anarrquistas, sino ambién a aquellos en cuyo espíritu la Revolución Rusa ha suscitado inacabables problemas y preguntas,

La traducción es absolutamente fiel, casi literal, y he dejado algunas frases tal como están, apenas concluídas. No creo necesario insistir en que se trata de una nota de memorandum no escrita para la publicación; pero como ella contesta a ciertas preguntas y explica el silencio de mi padre, a falta de algo más conexo, no estará demás que se conozca.

Nota de Pedro Kropotkin

Conversación borrascosa con Sofía y Saccha (madre e hija.)

¡Siempre los mismos eternos reproches! ¡Que por què no salgo con un programa definido! ¿De qué? ¿De acción? ¿Para qué? ¿Qué eficacia? .....O siguiera un juicio, una opinión general sobre los acontecimientos actuales.

Pues bien, ahí va mi opinión.

La revolución que estamos pasando es la suma total, no de los esfuerzos de individuos separados, sino *un fenómeno natural independiente de la voluntad humana*, un fenómeno natural semejante al tifón que súbitamente se levante en las costas de Asia Oriental

Millares de causas, entre las cuales la obra de individuos aislados, y hasta de partidos enteros sólo han sido un grano de arena, uno de los minúsculos torbellinos locales; han contribuído a formar ese gran fenómeno natural, la gran catástrofe que renovará, o destruirá; o quizás ambas cosas a la vez.

Todos nosotros, y yo en el número, hemos preparado este gran cambio inevitable. Pero también lo prepararon las anteriores revoluciones de 1789, 1848, 1871: los escritos de los jacobinos, socialistas y radicales; las realizaciones de la ciencia, de la industria, del arte, etc., etc. En una palabra, millones de causas naturales han contribuido, como millones de movimientos de partículas de aire o de agua causan la tempestad súbita que sumerge centenares de barcos y destruye miles de casas, como millones de sacudidas mínimas y movimientos preparatorios de partículas separadas producen el terremoto. En general, la gente no ve los sucesos concretamente; piensan más en palabras que en imágenes definidas, y no tienen la menor idea de lo que es una revolución, de esas infinitas causas y concausas que le han dado forma, y así se inclinan a exagerar la importancia en el desarrollo de la revolución de su personalidad y de lo actitud que *ellos*, o sus amigos y correligionarios, adoptaran en el tremendo cataclismo. Y desde luego son absolutamente incapaces de comprender lo impotente que es todo individuo, por grande que sea su inteligencia o su experiencia, en esta tromba de infinitas fuerzas que ha puesto en movimiento el terremoto.

No comprenden que una vez el gran fenómeno natural se ha desencadenado, los individuos quedan incapacitados para ejercer la menor influencia sobre el curso de

Obrero, estudiante, hombre o mujer que piensas: ayuda a «Claridad», que no tiene subvenciones ni es cloaca política. Su vida depende únicamente de la cooperación de los hombres libres.

los acontecimientos. Un partido aún puede quizás hacer algo, mucho menos de lo que generalmente se cree, pero siquiera sobre la superficie de las olas que se avecinan puede su influencia notarse levemente. Pero congregaciones reducidas que no forman una gran masa, son completamente impotentes, toda su fuerza se reduce a cero.

Imaginad una ola alta como una casa, que va a romper sobre la playa, e imaginad a un hombre intentando hacerle frente con su bastón, o aún con su bote. Pues vuestra fuerza no es mayor. Aguantar el ciclón mientras se pueda es lo único posible.

Esta es la posición en que yo, un anarquista, me encuentro. Pero también otros partidos mucho más numerosos se encuentran hoy en Rusia en situación análoga.

Y aún diré más: el mismo partido que gobierna, se encuentra en igual posición. Actualmente no gobierna, se deja arrastrar por la corriente que ayudó a crear, pero que es ahora mil veces más fuerte que el partido mismo.

Había un dique, que contenía una gran masa de agua. Todos trabajamos en minar ese dique. Y yo hice mi parte.

Unos soñaban guiar las aguas al estrecho canal donde aguardaban sus propios molinos. Otros esperaron abrir un nuevo cauce con ayuda de la corriente. Ahora ya se precipitan las aguas, no hacia los molinos, que han arrastrado, ni tampoco hacia el cauce qué les habíamos señalado, porque la riada no se ha producido como resultado de nuestros esfuerzos, sino como resultado de una masa de razones mucho mayores que permitieron a las aguas romper el dique.

Y ahora la cuestión es: ¿Qué se debe hacer? ¿Reparar el dique? Absurdo.

Es demasiado tarde.

¿Abrir un nuevo cauce a la corriente? Imposible. Ya le preparamos un canal, el que creímos mejor, y resultó superficial e insuficiente. Cuando vinieron las aguas no corrieron por él. Se precipitaron por otro camino, rompiéndolo todo al paso.

¿Qué debe, pues, hacerse?

Nos encontramos en medio de una revolución que no ha avanzado por los caminos que le habíamos abierto, pero que no tuvimos tiempo de abrir suficientemente ....¿Qué puede hacerse ahora?

¿Oponerse a la revolución? ¡Absurdo!

Es demasiado tarde. La revolución seguirá su camino, en dirección de la menor resistencia, sin prestar la más mínima atención a nuestros esfuerzos.

En el momento actual la Revolución Rusa se encuentra en la siguiente posición: está cometiendo horrores; está arruinando al país entero; en su furiosa demencia está aniquilandó vidas preciosas; destruyendo sin mirar lo que destruye, ni saber adonde va. Claro que por eso, se dirá, es una revolución y no un progreso pacífico.

Y mientras esta fuerza no se gaste por sí misma, como tiene que gastarse, nada podremos hacer para encauzarla.

Pero, ¿y entonces?

Entonces.....*inevitablemente vendrá una reacción.* Tal es la ley de la Historia. Y es fácil comprender *por qué no puede ser de otra manera.*

La gente se figura que podemos modificar la forma de desarrollo de una revolución. Ilusión pueril. Una revolución es una fuerza cuyo crecimiento no puede ser modificado.

Y una reacción es absolutamente inevitable; lo mismo que una depresión sigue a la ola en el agua; lo mismo que la debilidad sucede en el ser humano a todo periodo febril.

Por consiguiente, lo único que podemos hacer es aplicar nuestra energía a disminuir el furor y la fuerza de la reacción venidera.

Pero, ¿en qué pueden consistir nuestros esfuerzos?

¿En modificar las pasiones, tanto en un bando como en otro? ¿Y quién nos escuchará? Aunque existiesen diplomáticos capaces de desempeñar el papel, el momento de su debut aún no ha llegado: ninguno de los dos bandos está todavía dispuesto a hacerles caso.

No veo más que una cosa: ir reuniendo gentes de *uno y otro partido que sean capaces de emprender una obra constructiva después que la revolución haya gastado su fuerza.* Nosotros, los anarquistas, debemos, por nuestra parte, reunir un grupo de trabajadores anarquistas honrados, abnegados y *que no estén devorados por el orgullo.*

Y si yo fuese más joven y pudiese hablar con centenares de personas *de la manera* que es preciso hablar si se quiere reunir hombres para trabajar en común.....

El Cinismo de los tiranos

Pasada ya la efervescencia patriotera de nuestro manso pueblo, vuelve este mismo á sus antiguos y cuotidianos quehaceres; á su interminable esclavitud; al conformismo de siempre, con la tranquilidad musulmana de la època.

Humeante está toaavía la sangre de los caídos alrededor de uno de los templos de la hipocrecía —Iglesia de los Huèrfanos—que en la noche memorable del 23 de Mayo, dejaron regados estudiantes y obreros, como también algunos inconcientes servidores de un Estado gobernado por la iniquidad de un puñado de holgazanes sin más miras que sus ambiciones bastardas, sus ancias nauseabundas de predominio y su cucañera ideología de la riqueza.

¿Cuál es la verdad ante los hechos? En el borroneado «mensaje» leído en el palacio de los canes y pastores de nuestro «culto pueblo», el inmortal amo ha desdobla do un nuevo rollo de proyectos de ley, dice: «hay que detener los avances de la criminalidad que, si bien no encuentra campo propicio en nuestro propio ambiente, reclama enérgicos atajos contra la corriente cada vez mayor, de elemen tos rebazados de otros países en donde los gérmenes de daño y disolución han alcanzado desarrollo alarmante.»

Quiere decir, pues, que debemos acatar silenciosamente todas las disposiciones antojadizas que les venga en gana imponernos, sin que tengamos el derecho de decir esta boca es mía.

¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos? Esta pregunta debe hacerse toda persona sensata. Los dirigen tes de esta flamante patria no están contentos con tener al pueblo sumido en la más completa ignorancia y debatiéndose con el enorme fardo de impuestos y gabelas, sino que aún quieren arrogarse la facultad de disponer de la existencia de quien intentare sobrepasarse a sus tenebrosos planes.

Está fresca aún la acción premeditada de las llamadas autoridades del Callao, donde el plomo homicida intimó á mujeres y niños de ambos sexos que acudieron al solemne acto cultural el 10 de Julio ó sea la instalación de la Universidad Popular.

Ante los hechos brutales del desenfreno autoritario y de los acomodaticios que llevan la honra de los pueblos según la dimensión de sus bolsillos, no existe réplica que pueda desvanecer en parte siquiera, las exacciones del *poder constituído*. Y es por eso que, sus factores, asustados de su nefasta obra acuden á las cuartillas para borronear «proyectos» que han de gravar más al que posee menos, a ajusticiar al que tiene la entereza de desnudar la verdad y exigir la justicia.

Que sigan viviendo en sus orgías los cínicos tras de la proyectora luz de la razón, como los insectos que aguardan la obscuridad de la noche, para deleitarse en el fango del pantanoso río de criminalidades e injusticias.

Es por esto que los que anhelamos ver una sociedad futura sin amos, leyes ni mitos, precisamos «luz, mucha luz á los cerebros, poner á compás hechos y principios; realizar cuanto más pronto, aquella parte esencial de las ideas que nos distingue de los acaparadores de la vida; combatir sin tregua y firmemente todas las fuerzas retardatrices del progreso humano. Por eso preconizamos el grandioso ideal de la Anarquía.

Lima, Agosto de 1923.

J. del Campo.

Viene de la 1. página.

barbaries cristianas y patrióticas, contra el Pasado maldito, criminal y bárbaro—que debe ser sepultado sin piedad ni misericordia en el fiemo, junto que sus valores morales e ideologías ancestrales, junto que sus horrendos dogmas políticos, religiosos, sociales y económicos.

Sí, en todas las provincias surgen hoy espíritus rebeldes y libertarios, no sólo entre la juventud sino también entre los obreros y campesinos, que enarbolan la bandera roja de la futura Revolución Social, inscribiendo en ella el glorioso e inmortal nombre de González Prada que encierra todo un programa de vida y de acción elevadas, nobles y redentoras: porque, en el Perú, él fué el único hombre que pensó, sintió y predicó las reivindicaciones proletarias y la emancipación humana desde las alturas del genio.

Hoy, en el 5°. aniversario de su sentida muerte, nos cabe la gran satisfacción de reconocer, una vez más, en González Prada, al Maestro y Apóstol del Anarquismo en el Perú, en cuyos evangelios laicos e idearios racionales y libertarios nos inspiramos y se inspirarán los forjadores del Nuevo Mundo de *bienestar* y *libertad*, de la Humanidad Futura—sin dios ni patria(mitos absurdos y criminales), sin opresores ni explotadores, sin guerras, miserias, hambre ni dolor.....

——

Sus críticos, biógrafos y apologistas, así como sus pretendidos «discípulos» de la burguesía liberal, le han comparado a González Prada ya por su apostolado cívico, ya por su verbo vigoroso y fulgurante, ya por su musa helénica y delicada, ya por su doctrinarismo radical....con Sarmiento, Marti, Montalvo y Rodó, americanos, con Costa, Guyau, Nietzche y Zola, europeos; a quienes habría que agregar, y muy acertadamente, a Vargas Vila, Ingenieros, Almafuerte y Darío, a Pi y Margall, Hugo, France y Guerra Junqueiro....Sea. Nosotros nos complacemos por ello y se lo agradecemos. Mas, ninguno hasta ahora le ha estudiado como a *anarquista*. Para estos señores y señoritos acaso las ideas no tienen ningún valor o sirven sólo de deshonra al que las profesa. Así se comprende que los referidos literatos o escritores se hayan olvidado lastimosamente o tuvieron el miedo de enunciar y analizar las doctrinas sociales de González Prada. Los pocos que tocaron el punto, se limitaron apenas a decir tímidamente que él había llegado hasta el anarquismo, y esto más en tono de censura que de admiración u otra cosa, por ejemplo, Ventura García Calderón y Blanco Fombona.

Otros, procedieron de un modo más lastimoso aún, juzgando a González Prada como a un «socialista», ¿y para qué?, ¡para decirnos que entre el patriota y el socialista no había oposición! ¡Maravilloso descubrimiento! Errores, por lo demás, flagrantes y mayúsculos, pues, tanta diferencia hay entre el socialismo y el anarquismo como entre el socialista y el patriota, que el menos iniciado en los estudios sociales sonreirá al conocer semejantes confusiones y errores. Con semejante criterio, habría que afirmar también, por ejemplo, que entre el cristianismo y el catolicismo, entre Marx y Engels y Bebel y Millerand, entre Jaurés y Hervé, o Lenine y Alfredo Palacios, no hay diferencia ninguna....González Prada fue, pues, siempre anarquista desde el principio, es decir, desde que conoció las nuevas doctrinas sociales o sociológicas.

Los demás comentadores, ni vislumbraron siquiera las doctrinas anarquistas del autor de «Horas de Lucha». Lo que nos complace

Poco nos importa, por lo demás, que todos los que han escrito críticas, biografías y apologías del Maestro hayan silenciado estudiada o ignorantemente su anarquismo. No porque ellos no lo digan vamos a ignorarlo.

Como tenemos un opúsculo sobre la personalidad anarquista de él, a más de la obra general que está en preparación desde 1916, aquí nos limitamos por hoy a proclamar en síntesis, una vez más, que González Prada fué el primer Apóstol del Anarquismo en el Perú, el primero que sembró por estas viejas tierras incaicas la simiente roja de los Proudhon, Bakounine, Reclus, Kropotkine y Faure. ..

A su regreso de Europa, Gonzalez Prada, en efecto, inició aquí la propaganda del anarquismo. Ya en «Minúsculas» (1901) aparecen versos que revelan su nueva doctrina con que había reemplazado el radicalismo político y religioso de su juventud: «Cosmopolitismo» y «Rondel» (Humanidad) son una muestra de lo que decimos. Poco después, desde las páginas de «Los Parias» (el primer vocero anarquista que apareció en el Perú) él difundía francamente el ideal libertario. Bajo su nueva bandera se congregaron jóvenes—burgueses—y obreros proletarios llenos de entusiasmo e idealismo para luchar por la Humanidad del Porvenir. Así se multiplicaron los heraldos del anarquismo, como «El Oprimido», «El Hambriento», «Páginas Libres», «Germinal», «Simiente Roja», «La Protesta» (que aún existe), «La Agitación», «Redención», «Humanidad» y otros que fueron como lirios rojos en el nuevo campo ideológico.

La producción libertaria o anarquista de González Prada es, sin duda alguna, por su sencillez, claridad, belleza y originalidad, la más admirable y sugestiva que revolucionario alguno haya escrito en América. En este sentido ni Rafael Barret, ni Alberto Ghiraldo, ni Eduardo G. Gilimon, ni Benjamín Tucker, ni Fabio Luz—escritores anarquistas del Continente—pueden citarse al lado del Maestro y Apóstol peruano. Para jubileo nuestro, próximamente aparecerá coleccionada en una obra —«Anarquía»—toda la producción libertaria de nuestro Proudhon, publicada por su dignísima compañera.

Así, pues, González Prada fué el primero que inició en el Perú el conocimiento y la difusión del Ideal anárquico, tanto desde la prensa y la tribuna como desde las páginas de sus obras en prosa y verso. Hoy, gracias a él, la nueva doctrina redentora tiene por estas tierras incaicas sus fervientes y denodados paladines, y toca a la juventud pensadora y libre, rebelde y filoneista, así como a los obreros concientes y libres difundir con perseverancia y valor el Ideal que el Maestro y Apóstol nos legara como una ofrenda al Porvenir, como un tesoro inextingible que nadie ni nunca puede arrebatárnoslo ni matar. Las ideas y los sentimientos—por su naturaleza «ateas» y «anarquistas»—son absolutamente ilegislables e ingobernables, ni menos pueden ser perseguidas, deportadas o asesinadas como se imaginan estúpidamente en su idiota idiotez los centauros autoritarios o estatales, los miserables *caporales* y *césares de la decadencia* y sus secuaces y esbirros. Las ideas revolucionarias son inmortales y nada ni nadie puede jamás matarlas con la fuerza bruta y el crimen. A más, las ideas se combaten con ideas y no con el sable, el fusil y la bala de la horda uniformada y canibalesca....Esto debieran saberlo los Maura, Carlés y Mussolini del mundo.

Para nosotros, lo decimos con todo orgullo y placer, González Prada es el único pensador revolucionario que jamás haya habido en el Perú, y, como tal, figura entre los grandes pensadores y apóstoles del Anarquismo en la historia intelectual de la Humanidad: junto a los Proudhon, Bakounine, Reclus, Kropotkine, Lorenzo, Barret, Tolstoi, Faure, Grave, Malatesta, Rocker y cien más varones ilustres-gloria y orgullo de la humana especie. Con ellos y nada más le comparamos nosotros.

Hoy, en el 5°. aniversario de su ausencia eterna, recordamos al Maestro y Apóstol anarquista, a nuestro Kropotkine, Reclus y Faure, con todo el sentimiento de nuestro corazón, con todo el pensamiento de nuestro espíritu-revolucionarios, anarquistas.

"La Anarquía-decía el Maestro-es el punto luminoso y lejano hacia donde nos dirijimos...» Pues bien, toca, lo repetimos, a la juventud libre y nueva y a los obreros concientes y libres, despertar al pueblo de su lastimosa modorra, mover su cerebro y sus brazos embrutecidos y encadenados por la burguesía, y, conducirle hacía la «Tierra Prometida» soñada por todos los apóstoles, mártires y héroes del Ideal redentor cual es el anarquismo. No hacerlo así, sería una traición, una cobardía y hasta un crimen.

Inscribiendo, pues, el nombre de González Prada en nuestra roja bandera de combate, luchemos por llegar pronto, lo más pronto posible, hacia ese «punto luminoso y lejano» que él, audaz y gloriosamente, nos señalara antes de morir.

Bien sabemos que la canalla dorada —la burguesía— llenará nuestro camino de hordas salvajes y nos entregará, al apetito canibalesco de su Bestia roja o monstruo horrendo-el Estado— no importa: la idea no morirá con nuestra muerte en las horcas del crimen, y siempre irradiará inmortalmente cual una antorcha gigantesca, renaciendo de nuestras sagradas cenizas, irradiará siempre desde las inviolables cumbres del Ande, el Monte Blanco y el Himalaya, impulsando a la Humanidad entera hacia la futura Tierra Prometida: la Anarquía.

Prosigamos el viaje, a despecho de la canalla, de sus hordas y de su monstruo: con optimismo, entusiasmo y esperanza, con perseverancia y valor.. hacia la Anarquía y con González Prada en nuestra roja enseña querida.

Encino del Val.

MCMXXIII.

DE "LA PROTESTA"

Nota: Hacemos presente por tercera vez, a todos los deudores de la Matinée se pongan al corriente, de lo contrario no seremos responsables: hay ciento treinta y nueve tarjetas por cobrar.

Lo mismo hacemos presente a todos los que reciben paquetes no sean morosos en sus pagos, tanto de esta capital como de provincias.

«Imprenta Proletaria»

Todo proletario consciente, está en la obligación de boicotear (no comprar) el diario "La Prensa" por ser el periódico enemigo de las aspiraciones liberatrices del Pueblo.